

El libro *Mujer, emprendimiento y empleabilidad: una mirada interdisciplinaria* es producto del proyecto de investigación “Capacidades de la mujer desde la perspectiva de la empleabilidad y el emprendimiento como contribución a la productividad regional del Norte de Santander”, del Grupo Altos Estudios de Frontera (ALEF) de la Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta, Colombia.

Se presenta el trabajo de diversas investigaciones de universidades de Colombia, Venezuela, Brasil, México y Ecuador a través de enfoques interdisciplinarios. Los diversos capítulos demuestran el rol que tiene la mujer más allá de las labores del hogar, en particular en el emprendimiento y la empleabilidad, siendo necesario ese reconocimiento para lograr la contribución de la mujer en el proceso productivo de la región.

Mujer, emprendimiento y empleabilidad

Mujer, emprendimiento y empleabilidad:

UNA MIRADA INTERDISCIPLINARIA



Editores
Neida Albornoz-Arias | Rina Mazuera-Arias

EDICIONES
UNIVERSIDAD
SIMÓN BOLÍVAR



ISBN 978-958-5430-90-7



9 789585 430907

UNIVERSIDAD
SIMÓN BOLÍVAR

BARRANQUILLA Y CÚCUTA - COLOMBIA | VIGILADA MINEUCACIÓN



Res. 23095, del MEN

Mujer,
emprendimiento y empleabilidad:

UNA MIRADA INTERDISCIPLINARIA

Mujer, emprendimiento y empleabilidad:

UNA MIRADA INTERDISCIPLINARIA

MUJER, EMPRENDIMIENTO Y EMPLEABILIDAD: UNA MIRADA INTERDISCIPLINARIA

© Rina Mazuera-Arias • Neida Albornoz-Arias • Marisela Vivas-García • María-Antonia Cuberos • Akever-Karina, Santafe-Rojas • Myriam-Teresa Carreño Paredes • Miguel Ángel Morffe Peraza • Camila Andrea Martínez Roza • Miguel Ángel Vera • Antonio Enrique Tinoco Guerra • Aloisio Ruscheinsky • Manoella Cará Treis • Danúbia Silva Benites Lopes • Ana Paola Aldrete Glez • Patricia Pocovi Garzón • Josefina Robles Uribe • Lilian Victoria Morales Carrasco • Nelson Rodrigo Lascano Aimacaña • Edison Roberto Valencia Núñez María Augusta Albornoz Garzón

Editores: Neida Albornoz-Arias • Rina Mazuera-Arias

**Facultad Ciencias Jurídicas y Sociales; Administración y Negocios;
Departamento de Ciencias Sociales y Humanas**

Grupo de Investigación Altos Estudios de Frontera (ALEF), Universidad Simón Bolívar

Director: Rina Mazuera-Arias

Proceso de arbitraje doble ciego

Recepción: Enero de 2018

Evaluación de propuesta de obra: Enero de 2018

Evaluación de contenidos: Marzo de 2018

Correcciones de autor: Abril de 2018

Aprobación: Junio de 2018

Editores

Neida Albornoz-Arias | Rina Mazuera-Arias

Rina Mazuera-Arias • Neida Albornoz-Arias • Marisela Vivas-García
María-Antonia Cuberos • Akever-Karina Santafe-Rojas • Myriam-Teresa Carreño-Paredes
Miguel-Ángel Morffe-Peraza • Camila-Andrea Martínez-Rozo • Miguel-Ángel Vera
Antonio-Enrique Tinoco-Guerra • Aloisio Ruscheinsky • Manoella Cará-Treis
Danúbia-Silva Benites-Lopes • Ana-Paola Aldrete-Glez • Patricia Pocovi-Garzón
Josefina Robles-Uribe • Lilian-Victoria Morales-Carrasco • Nelson-Rodrigo Lascano-Aimacaña
Edison-Roberto Valencia-Nuñez • María-Augusta Albornoz-Garzón

Mujer, emprendimiento y empleabilidad: una mirada interdisciplinaria / ed. Neida Coromoto Albornoz Arias, Rina Mazuera Arias; Marisela Vivas García... [et al.] -- Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar, 2017.

268 p. ; 17 x 24 cm.

ISBN: 978-958-5430-90-7

1. Mujeres – Aspectos sociales 2. Mujeres en la política – Brasil 3. Mujeres universitarias – Estudio de casos – Ecuador 4. Mujeres en el desarrollo de la comunidad 5. Feminismo I. Albornoz Arias, Neida Coromoto, ed. II. Mazuera Arias, Rina, ed. III. Vivas García, Marisela IV. Cuberos de Quintero, María Antonia V. Santafé Rojas, Akever Karina VI. Carreño Paredes, Myriam Teresa VII. Morffe Peraza, Miguel Ángel VIII. Martínez Rozo, Camila Andrea IX. Vera, Miguel Ángel X. Tinoco Guerra, Antonio Enrique XI. Ruscheinsky, Aloisio XII. Cará Treis, Manoella XIII. Silva Benites Lopes, Danúbia XIV. Aldrete Glez, Ana Paola XV. Pocovi Garzón, Patricia XVI. Robles Uribe, Josefina XVII. Morales Carrasco, Lilian Victoria XVIII. Lascano Aimaña, Nelson Rodrigo XIX. Valencia Núñez, Edison Roberto XX. Albornoz Garzón, María Augusta

305.42 M953 2017 SCDD 21 ed.

Universidad Simón Bolívar – Sistema de Bibliotecas

Impreso en Barranquilla, Colombia. Depósito legal según el Decreto 460 de 1995. El Fondo Editorial Ediciones Universidad Simón Bolívar se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>



©Ediciones Universidad Simón Bolívar

Carrera 54 No. 59-102

<http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/edicionesUSB/>

dptpublicaciones@unisimonbolivar.edu.co

Barranquilla - Cúcuta

Producción Editorial

Editorial Mejoras

Calle 58 No. 70-30

info@editorialmejoras.co

www.editorialmejoras.co

Agosto de 2018

Barranquilla

Made in Colombia

Cómo citar este libro:

Mazuera-Arias, R., Albornoz-Arias, N., Vivas-García, M., Cuberos, M.-A., Santafé-Rojas, A.-K., Carreño-Paredes, M.-T., ... Vera, M. A. (2018). En N. Albornoz-Arias, & R. Mazuera-Arias (Edits.), *Mujer, emprendimiento y empleabilidad: una mirada interdisciplinaria*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

Mujer,

emprendimiento y empleabilidad:

UNA MIRADA INTERDISCIPLINARIA

Editores

Neida Albornoz-Arias | Rina Mazuera-Arias

Rina Mazuera-Arias • Neida Albornoz-Arias • Marisela Vivas-García
María-Antonia Cuberos • Akever-Karina Santafé-Rojas • Myriam-Teresa Carreño-Paredes
Miguel-Ángel Morffe-Peraza • Camila-Andrea Martínez-Rozo • Miguel-Ángel Vera
Antonio-Enrique Tinoco-Guerra • Aloisio Ruscheinsky • Manoella Cará-Treis
Danúbia-Silva Benites-Lopes • Ana-Paola Aldrete-Glez • Patricia Pocovi-Garzón
Josefina Robles-Uribe • Lilian-Victoria Morales-Carrasco • Nelson-Rodrigo Lascano-Aimaña
Edison-Roberto Valencia-Nuñez • María-Augusta Albornoz-Garzón

 UNIVERSIDAD
SIMÓN BOLÍVAR

BARRANQUILLA Y CÚCUTA - COLOMBIA | VIGILADA MINEDUCACIÓN



Res. 23095 del MEN

PROYECTOS:

- Capacidades de la mujer desde la perspectiva de la empleabilidad y el emprendimiento como contribución a la productividad regional de Norte de Santander. Grupo de Investigación Altos Estudios de Frontera (ALEF). Fecha de inicio: 16 de enero de 2017. Fecha de finalización: 31 de diciembre de 2017.
- Análisis comparativo de los elementos sociales, políticos, económicos y psicológicos del contrabando en el departamento Norte de Santander y estado Táchira, de la Universidad Simón Bolívar-sede Cúcuta, Grupo de Investigación Altos Estudios de Frontera (ALEF). Fecha de inicio: 01 de agosto de 2016. Fecha de finalización: 31 de diciembre de 2016.
- El Táchira en cifras 2015. El contrabando en las ciudades de frontera desde la perspectiva de la institucionalidad. Universidad Católica del Táchira, Venezuela. Fecha de inicio: 01 de enero de 2015. Fecha de finalización: 31 de diciembre de 2017.
- El mercado laboral y la pobreza desde un enfoque de derechos.
- Economía Social de la Escuela de Negocios.
- Creación de nuevas empresas: Emprendimiento Social desde una perspectiva regional.



Contenido

PRESENTACIÓN.....	9
PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I: RECONOCIMIENTO DE LA IGUALDAD DE LA MUJER Y EL HOMBRE EN LAS LABORES DEL HOGAR. UNA VISIÓN SOCIOJURÍDICA.....	17
Rina Mazuera-Arias; Neida Albornoz-Arias; Marisela Vivas-García; María-Antonia Cuberos; Akever-Karina Santafé-Rojas; Myriam-Teresa Carreño-Paredes	
CAPÍTULO II ESPÍRITU EMPRENDEDOR FEMENINO. UNA REVISIÓN DESDE LA TEORÍA DE LAS NECESIDADES HUMANAS	45
Neida Albornoz-Arias; Rina Mazuera-Arias; Akever-Karina Santafé-Rojas; Marisela Vivas-García; María-Antonia Cuberos; Myriam-Teresa Carreño-Paredes; Miguel Ángel Morffe Peraza; Camila Andrea Martínez Rozo	
CAPÍTULO III UNA MIRADA A LA EMPLEABILIDAD DE LA MUJER DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA FRONTERA TÁCHIRA-NORTE DE SANTANDER.....	75
Marisela Vivas-García; María-Antonia Cuberos; Rina Mazuera-Arias; Neida Albornoz-Arias; Myriam-Teresa Carreño-Paredes; Miguel Ángel Vera	

CAPÍTULO IV

LIDERAZGO Y EMPRENDIMIENTO FEMENINO 111

Akever-Karina Santafé-Rojas; Neida Albornoz-Arias; Rina Mazuera-Arias

CAPÍTULO V

MUJER, EMPRENDIMIENTO Y CULTURA..... 143

Antonio Enrique Tinoco Guerra

CAPÍTULO VI

DESAFIOS E TENDÊNCIAS DAS POLÍTICAS PÚBLICAS PARA AS MULHERES COMO QUESTÃO ESTRATÉGICA NO BRASIL: UM OLHAR A PARTIR DO SUL DO PAÍS..... 167

Aloisio Ruscheinsky; Manoella Cará Treis; Danúbia Silva Benites Lopes

CAPÍTULO VII

LA MUJER Y LA CONSTRUCCIÓN DEL BIEN COMÚN..... 205

Ana Paola Aldrete Glez; Patricia Pocovi Garzón; Josefina Robles Uribe

CAPÍTULO VIII

MUJERES UNIVERSITARIAS CREANDO EMPRESAS. UN CASO DE ESTUDIO EN AMBATO, ECUADOR..... 239

Lilian Victoria Morales Carrasco; Nelson Rodrigo Lascano Aimacaña; Edison Roberto Valencia Núñez; María Augusta Albornoz Garzón

AGRADECIMIENTOS 265

Presentación

Mujer, emprendimiento y empleabilidad: una mirada interdisciplinaria es un producto investigativo del Grupo Altos Estudios de Frontera (ALEF) de la Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta y forma parte de proyectos de investigación de reconocidas universidades del contexto latinoamericano como lo son: Universidad Católica del Táchira, Venezuela; Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil; Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, ITESO; Universidad Jesuita de Guadalajara, México; Universidad Técnica de Ambato, Ecuador, y Universidad Simón Bolívar, sede Cúcuta, Colombia.

Los temas que en el libro se presentan en ocho capítulos se abordaron desde perspectivas disciplinares diversas, integrando la interdisciplinariedad como característica del libro, al estar contenidos en los proyectos: Capacidades de la mujer desde la perspectiva de la empleabilidad y el emprendimiento como contribución a la productividad regional del Norte de Santander. El mercado laboral y la pobreza desde un enfoque de derechos. Economía Social de la Escuela de Negocios. Creación de nuevas empresas: Emprendimiento Social desde una perspectiva regional.

De este modo se plantean en los contenidos de los capítulos, dada la vigencia y pertinencia del tema sobre la mujer, el emprendimiento y la empleabilidad para la sociedad y su desarrollo, un conjunto de contribuciones al campo científico que se espera sea aprovechadas por los lectores para su reflexión y como punto de partida hacia nuevas investigaciones.

María Antonia Cuberos¹

¹ Licenciada en Educación, Universidad Católica Andrés Bello-Venezuela. Ingeniero de Sistemas, Universidad Nacional Abierta, Venezuela. Doctor en Ciencias Gerenciales, Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada, Venezuela. Especialista en Sistemas de Información, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Docente e investigadora, miembro del Grupo de Investigación Altos Estudios de Frontera (ALEF) de la Universidad Simón Bolívar, sede Cúcuta, Colombia. Docente e investigadora de la Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal, Venezuela. m.cuberos@unisimonbolivar.edu.co

Prólogo

Esta obra es fruto del trabajo colectivo de autores de distintos países hermanos, investigadores de diversos centros educativos de nivel superior, preocupados todos por cuestiones centrales para la gestión y acción pública y privada en nuestro medio.

La procedencia de estos académicos es también variada, los hay de Venezuela, Colombia, Ecuador, México y Brasil. Todos ellos unidos por el objetivo común de generar, desde un enfoque de género, un aporte a la descripción, la hermenéutica y la aproximación a las causas de fenómenos sociales altamente complejos.

En ese sentido, el rol de la mujer en nuestros países latinoamericanos es el denominador común de todos ellos, y poniendo el centro en ese aspecto, se revisan y recorren situaciones problemáticas que desafían a la Universidad, al Estado y, sobre todo, al empresariado local e internacional.

A la Universidad se la desafía no solo a transmitir conocimiento situado sino a proyectarlo socialmente, y con este trabajo en particular, todas las casas de altos estudios desde donde escriben mis colegas, cumplen con la tercera e importantísima misión de la educación superior en cualquier contexto, esto es, investigar, producir conocimiento. Dar herramientas a los decisores para la acción concreta, empoderarlos, para incidir así en la realidad que estudiamos.

Ahora bien, de entre todas las instituciones mencionadas, herencias de la Modernidad otrora reinante, a mi entender, el mayor reto aquí lo tiene el mercado, en la persona del empresario: pequeño, mediano, grande, emprendedor, micro y macro; todos empujados a comprometerse con la realidad de “la casa común” y a trabajar, más allá de las utilidades, por el beneficio de todos.

De este modo se repasan a lo largo de estos ocho capítulos, temas que interesan a las ciencias jurídicas, económicas, políticas, sociológicas, antropológicas, como parte de los estudios sociales.

En esa línea, el estatus de la mujer en nuestra sociedad, su rol como emprendedora y líder, tanto en el seno familiar como en la comunidad a la que pertenece, son el foco de estos capítulos; pero a su vez aquello se va entretrejiendo con el abordaje de problemáticas referidas al empleo, la cultura, el desarrollo social, y la educación y la innovación en sus diversas expresiones e impactos en el constructo social actual.

Desde estos temas se articulan teoría y *praxis*, elucubraciones conceptuales y descripciones crudas de la realidad de un continente marcado por la exclusión de amplios sectores de la población, y la desigualdad no solo económica sino social y política. Se describe para conocer, se analiza para entender, se explica para aproximarse a definiciones de fenómenos sociales multicausales. Y, finalmente, se elaboran propuestas para la acción. Lo propositivo es probablemente lo más esperanzador en términos de producción social del conocimiento puesto que nos proyecta hacia delante, nos provee recursos para hacer posible un mejor futuro para nosotros y los que vendrán.

Los contextos son diferentes e iguales, pues se advierten problemáticas particulares en relación a la historia de vida de las personas y los pueblos, pero también se señalan los desafíos comunes, aquellos que por ser problemas globales, para ser resueltos o, al menos correctamente administrados, precisan del consenso y el trabajo mancomunado, sobre la base de un compromiso sólido de las naciones y todos los agentes que dentro y fuera interactúan. Desde esa perspectiva se repasan situaciones domésticas, de frontera y otras que atañen a toda la Región y necesitan, como se decía antes, de una especial atención al consenso, al compromiso sólido y maduro de países a los que ha costado mucho devolver la democracia y más aún, hacerla sostenible en el transcurrir del tiempo.

En términos de metodología, el enfoque predominante es el cualitativo, esto nos habla del esfuerzo de comprensión y reflexión sobre procesos y realidades de índoles muy complejas. Eso no obsta que la triangulación metodológica haya sido la estrategia en varios de estos capítulos para poder nutrir con datos los análisis, efectuar estudios comparativos y pretender generalizaciones de mediano alcance que colaboren con una visión unificada de los problemas que aquí entran en escena.

Sin más, estimados lectores, los invito a darse a la tarea de leer y saborear, de dialogar y hacer aportes desde estos textos, de potenciar acciones y vencer resistencias. En definitiva, los entrego a la labor, derecho y deber de todo ser humano, encontrar sentidos a lo que nos pasa, hacer frente a los desafíos y comprometernos con nuestra realidad más allá del rol que nos toque desempeñar. Por lo demás, mis sinceras felicitaciones a los escritores por la semilla sembrada, por el fruto recogido...

Ana Carolina Díaz¹

¹ Licenciatura en Ciencia Política, Universidad Católica de Córdoba. Magister en Gestión Política con Mención en Diseño y Gestión de Políticas Públicas, Universidad Católica de Córdoba y Georgetown University. Asistente de investigación, Instituto de Investigación y Análisis Político, Facultad de Ciencia Política y RRII (UCC). Membresía activa en: IPSA (International Political Science Association); RELACIP (Red Latinoamericana de Carreras de Ciencia Política); Red Ciudadana Nuestra Córdoba (UCC, Asociación Civil El Ágora, Empresa Arcor, entre otras instituciones); SAAP (Sociedad Argentina de Análisis Político). diazancarolina@yahoo.com.ar

Waiselfisz, J. J. O. (2014). *Mapa da Violência 2014. Os Jovens do Brasil*. São Paulo: Instituto Sangari.

Wolfart, G. (2017). *A cada 15 segundos uma mulher sofre violência no Brasil*. Disponible em: <http://www.ihuonline.unisinos.br/index.php?option=com_contentyview=articleid=1739yseo=255>. Acceso em: 10de abril

Cómo citar este capítulo:

Ruscheinsky, A., Cará Treis, M., & Silva Benites Lopes, D. (2018). Desafios e tendências das políticas públicas para as mulheres como questão estratégica no Brasil: um olhar a partir do sul do país. En R. Mazuera-Arias, N. Albornoz-Arias, M. Vivas-García, M.-A. Cuberos, A.-K. Santafe-Rojas, M.-T. Carreño-Paredes, . . . M. Á. Vera, N. Albornoz-Arias, & R. Mazuera-Arias (Edits.), *Mujer, emprendimiento y empleabilidad: una mirada interdisciplinaria* (pp.167-204). Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

Capítulo VII La mujer y la construcción del bien común*

Ana Paola Aldrete Glez¹; Patricia Pocovi Garzón²;
Josefina Robles Uribe³

* Capítulo de libro producto del proyecto de investigación: Economía Social de la Escuela de Negocios del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente - ITESO. Universidad Jesuita de Guadalajara - México.

- 1 Maestra en Ciencias Sociales, Universidad Jesuita de Guadalajara. aaldrete@iteso.mx
- 2 Doctora en Innovación Educativa, Universidad Jesuita de Guadalajara. ppocovi@iteso.mx
- 3 Maestra en Economía. josefinarobles@iteso.mx

RESUMEN

En este trabajo se recupera una experiencia de intervención universitaria con tres grupos de colectivos de mujeres artesanas de la zona sur de Jalisco con el propósito de identificar el papel de la mujer como factor clave en el tejido social de sus círculos cercanos y de su comunidad, así como la importancia de los proyectos universitarios de aplicación profesional basados en los principios de la economía social y solidaria. Se destaca la manera cómo las mujeres participan en colectivos de trabajo, como respuesta a una crisis que puede ser de tipo familiar o económica, como medio para dar sustento a sus familias. Sin embargo, esta no es la única motivación que las invita a formar parte de los colectivos, se identifica la importancia de la identidad cultural, interrelación con las demás compañeras y esto es lo que les va dando ese sentido de pertenencia y solidaridad para construir juntas, condiciones de vida dignas para ellas, sus familias, su comunidad y su entorno. Ellas son las primeras en estar atentas a los problemas ambientales y sociales de sus pueblos y/o territorios. Se toma como referencia el paradigma del bien común y el cuidado de la casa común como una necesidad imperante para la preservación de la especie humana y de todos los seres vivos de este planeta. La propuesta se fundamenta en la economía social, solidaria y feminista desde su visión compartida de otro mundo posible.

Palabras clave: economía social y solidaria, economía feminista, bien común, casa común, participación de la mujer, intervención universitaria.

WOMEN AND THE CONSTRUCTION OF THE COMMON GOOD

ABSTRACT

This paper recuperates the experience of the university' social intervention in three groups of women artisans in the south of Jalisco. The purpose of this work is to identify the role of women as a main

factor of the construction of the social network within their community, as well as the importance of the university professional application projects base on the principles of social and solidarity economy. It highlights the different ways on how women participates in collective work, as a response to an economical or family crisis, as a means to support their families. However, this is not the only motivation that invites them to become part of the collective. The other reasons that they mention are the importance of cultural identity and interrelation with each other, these kind of things, gives them the sense of belonging and solidarity to build together a better living conditions for their families, their community and their environment. Women are the first one to be aware of the environmental and social problems of their community or territories. The paradigm of the common wealth and the common home is the main reference as a fundamental necessity for the preservation of the human species and the all-living beings on this planet. The main analysis of the experience women is based on the feminist and social economy and their shared vision for a better world.

Keywords: social and solidarity economy, feminist economy, well-being, common home, women participation, university' intervention.

LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA Y EL BIEN COMÚN

“No me resigno a que, cuando yo muera, siga el mundo como si yo no hubiera vivido”

Pedro Arrupe S.J.

UN PUNTO DE PARTIDA: LA CASA COMÚN Y EL BIEN COMÚN

¿Por qué hablar de la Casa común y del Bien común? La situación de grandes desigualdades en el mundo y especialmente en Latinoamérica (Gauster, 2017), nos llevan a plantear otras alternativas de acciones sociales, culturales y ambientales para el cuidado del otro y de nuestra casa común. De acuerdo con datos de UNICEF (ONU, 2017), más de 7 millones de niños del centro y oeste de África están desarraigados de sus hogares debido a la violencia, la pobreza y el cambio climático, y mencionan que este problema seguirá en aumento.

En esta misma línea, en el informe de OXFAM “Una economía para el 99 %” (2017), se describe que desde 2015, el 1 % más rico de la población mundial posee más riqueza que el resto del mundo. Se menciona a su vez, que los ingresos del 10 % más pobre de la población mundial han aumentado menos de 3 dólares al año entre 1988 y 2011 (Hardoon, 2017).

Los datos anteriores son reveladores y nos llevan a cuestionamientos profundos con respecto al modelo económico actual en donde siguen sin resolverse esas grandes desigualdades económicas y sociales entre otras, se sigue favoreciendo al que más tiene. Estas problemáticas demandan acciones alternativas para impulsar otros estilos de vida, desarrollar modelos de producción y reproducción basados en lo común y el bienestar de todos.

Como lo menciona Bernardo Toro (s.f.) para poder prever, prevenir y controlar el riesgo de la autodestrucción de la especie humana y aprovechar la oportunidad para crear el proceso de autopercepción de la especie, se requiere de un nuevo orden ético. El autor sugiere

la implicación de los diferentes actores sociales como el Estado, la empresa, y las comunidades sociales en todas sus formas, basado en una nueva forma de ver el mundo en el cual se diluyan todas las decisiones ideológicas de fronteras o nacionalidades (Toro, s.f.).

Por otra parte, la lucha por la equidad, la justicia social, el respeto a la naturaleza y la responsabilidad ambiental, cumple con dos objetivos esenciales de la encíclica *Laudato si* (2015) del Papa Francisco, en donde exista una agricultura sostenible y un camino sustentable para abatir el hambre y la pobreza (Francisco, 2015).

El *Laudato si* debe leerse como una encíclica social cuyo origen está en la tendencia global de privatización del medioambiente y de los recursos económicos y sociales. Nos invita a conocer las causas del problema ambiental, sus consecuencias y las limitaciones de las decisiones que tomamos día a día; es necesario ser parte activa de las problemáticas más amplias y globales, al tiempo que se generan modos de vida más coherentes, acordes a las necesidades sociales y ambientales.

En este sentido, se ve la necesidad de desarrollar vínculos que generen nuevas formas de relación e interacción a las actuales. De acuerdo con Daniela Martín (2017) con estas otras formas de tejido social se libera a la comunidad de la indiferencia consumista, se cultiva una identidad común, y se cuida al mundo y la calidad de vida de los más vulnerables, con un sentido solidario que es al mismo tiempo conciencia de habitar un mismo espacio *que nos fue dado a todos y nos pertenece a todos* (Martín, 2017). Es la toma de conciencia sobre nuestra casa común, en la cual no solo se tiene el cuidado del medioambiente sino el cuidado de los otros.

En esta línea de la búsqueda del bien común, Hinkelammert

(Molina, 2008) alienta a la tarea de construir un nuevo humanismo a través de una postura de la ética del bien común que transforme los valores de la sociedad (Molina, 2008; Toro, s.f.). Esto lleva a identificar nuestra realidad en la que las condiciones para la vida misma de los seres humanos no es la misma, y nos exige la búsqueda de alternativas que lleven a la equidad y al bien común para todos. De acuerdo con Molina (2008), es relevante actuar según el parámetro moral basado en *lo que debemos hacer a otros lo que queremos para nosotros mismos*, implica también la solidaridad y el deber de trabajar por una sociedad en la que todos los seres humanos tengan cabida. Es decir, si queremos vivir y vivir dignamente, debemos garantizar la reproducción de la vida humana de una manera armónica.

Para fines de este trabajo se toma como referencia la definición del bien común que se expresa en el documento por una Economía Global Justa del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Curia General de la Compañía de Jesús en la que se refiere al conjunto interrelacionado de valores sociales que son compartidos por todos los miembros de una comunidad, al menos en el grado exigido por su común humanidad (Secretariado para la Justicia Social y la Ecología, 2016/1).

Es un bien que beneficia simultáneamente a la comunidad y a cada uno de sus miembros. En esta definición tenemos que incorporar también a la naturaleza como parte esencial de la vida del ser humano. En esta propuesta de la Compañía de Jesús se plantea la importancia de conformar el desarrollo económico en modos que sirvan al bien común, el cual demanda la creación de instituciones y la elaboración de políticas que ayuden a superar tales amenazas y a trabajar desde lo común. A partir de esta perspectiva, el Instituto de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), ha desarrollado programas de intervención social, en el que participan principalmente

estudiantes, académicos y otras organizaciones de la sociedad civil, en las cuales se atienden algunas de las necesidades imperantes de grupos sociales menos favorecidos, desde la apuesta de la economía social y solidaria cuyos valores se centran en la solidaridad, la comunidad, la autogestión y la equidad, entre otros (Collin, 2008).

LO COMÚN: CAMINO HACIA EL BIENESTAR DE TODOS

La Red Internacional de Economía Social Solidaria (ESS) apuesta a un nuevo modo de organización de la economía y de la sociedad humana (RIPESS, 2009; RBSS, 2004). Esta nueva forma de organización exige condiciones de trabajo que integren lo comunitario, lo común.

En este sentido, se tiene la idea mal fundada de que los bienes comunales son una tragedia ya que es imposible gobernarlos, sin embargo, estos bienes no son posibles de entender y de administrar si no existe una comunidad que los sustente, los regule y los cuide. Esto es posible cuando se busca un binomio distinto al Estado-mercado y cuando se fundamenta en un modelo de economía social y solidaria.

Es conveniente distinguir los bienes comunes del bien común; el primero tiene que ver con sistemas concretos de gestión y de mantenimiento de recursos sociales y ambientales. El bien común, por otra parte, implica la interrelación de los valores sociales compartidos por los integrantes de una comunidad y en este sentido la relevancia de los dos conceptos está en la complementariedad.

El punto clave es la capacidad de los bienes comunes para reforzar las interdependencias y las ventajas de compartir, de sentirse impli-

cado –lo cual no siempre ocurre en los bienes públicos– y reducir las tentaciones de externalizar los costos –que caracteriza los bienes privados–. Cuanto más se aproveche la coyuntura y reforzamiento de las interdependencias, cuanta más conciencia de las ventajas de compartir, menos fuertes serán las tendencias a segregar y a externalizar los costos (Subirats, 2011).

Finalmente, cuando se habla de lo común no solo se refiere a cosas, sino a los recursos que tienen relación con una comunidad, basados en reglas y valores sociales, y que toman en cuenta procesos de implicación y/o movilización y unas normas que sirven de organización de esos recursos y las derivaciones sociales del uso y gobierno de lo colectivo (Subirats, 2011). Se requiere de una apertura para trabajar con los otros, basados en valores comunitarios, solidarios, y respeto; colaborar de esta manera es un buen camino hacia el cuidado del otro y de la casa común. Es la construcción colectiva del bien común.

ECONOMÍA SOCIAL: UNA ALTERNATIVA POSIBLE HACIA EL BIEN COMÚN

La Economía Social es un movimiento que ha tenido mayor fuerza desde los años noventa. El tema ha convocado a diferentes actores en la construcción de una alternativa a la economía capitalista (RIPESS, 2009). En este sentido y de acuerdo con Coraggio (2009), la economía se debe ver como un proceso de construcción social y en el caso de la economía social y solidaria implica tomar en cuenta valores que consolidan el comportamiento solidario.

La presenta como una economía alternativa, la cual se manifiesta como un proyecto sociocultural y político en donde se incluyen a *todos*, a través de acciones participativas, cooperativas, y asumiendo

lo público como patrimonio común para una mejor calidad de vida (Coraggio, 2009) en donde la solidaridad no se ve como un valor sino como una necesidad. Una necesidad de una construcción social en la que se aseguren los principios de equidad en las operaciones de mercado (oferta-demanda), el autocontrol y gestión racional de la condición de la vida en comunidad, la reciprocidad que apuesta al tejido de lazos sociales y a la redistribución de bienes tanto materiales como simbólicos (saberes y conocimientos), los cuales se redistribuyen de modo que se preserve la cohesión social con diversidad, sin desigualdades ni discriminaciones injustificables.

Para Coraggio (2009), estos principios deben estar orientados desde la perspectiva de la reproducción ampliada de la vida de la naturaleza no humana y de la vida de todos los seres humanos, basados también en la sostenibilidad social y sustentabilidad ecológica.

Otros autores (Singer, 2016; Gaiger, 2007) tienen otras miradas complementarias de la ESS que se desprenden desde la visión latinoamericana. Para Singer (Taniguti & Días de Oliveira, 2016) se trata de un modo de producción y distribución alternativo al capitalismo que antagoniza y supera al capitalista. Para Gaiger (2007) se trata más bien de una forma social de producción alterna al capitalismo con la cual debe coexistir dada su imposibilidad actual de constituirse en una forma hegemónica de producción. Para Coraggio (2009) la Economía Social y Solidaria es un proceso de transición en el que se van consolidando prácticas de economía que se contraponen al capitalismo y cuyo sentido es el de la reproducción ampliada de la vida de sus miembros y que tiene la intencionalidad de constituir como nuevo punto de partida un sistema de economía mixto en el que si bien pueden existir actividades capitalistas no serían estas la forma dominante de producción. Para Collin (2008) la ESS se presenta como un modo de vivir digno y sostenible, un estilo de vida y de pensar (Douglas, 1998 en Collin, 2008).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) propone un enfoque integral y expone un concepto de Economía Social y Solidaria en el que se designa a las empresas y organizaciones, especialmente las cooperativas, sociedades mutuales, asociaciones, fundaciones y empresas sociales, las cuales tienen la característica específica de producir bienes, servicios y conocimiento, a la vez que persiguen objetivos tanto sociales como económicos, y promueven la solidaridad (OIT, 2014). Esta visión de la OIT abre las oportunidades al impulsar modelos de organización aplicables a todos los sectores económicos.

En otras experiencias de la aplicación de la Economía Social, Paul Singer (en Coraggio, 2009), en su visión de la economía basada en su experiencia en Brasil, destaca la pequeña producción de mercancías y la economía doméstica de autoconsumo. Por otra parte, cuando habla de la economía solidaria que está en proceso de construcción para plantear un nuevo modo de producción y distribución y en donde se destaca la democratización de la economía fundada en la autogestión, en alianza con la producción simple y en menor escala (producciones campesinas, pescadoras, artesanales y comunitarias) y la economía del autoconsumo. A su vez toma en cuenta el papel de las luchas feministas para modificar las relaciones dentro de la economía doméstica.

Por otra parte, Pedro Cuenca (2007) destaca el rol del cooperativismo popular como célula básica de la economía solidaria del trabajo, habla de la sostenibilidad social de los emprendimientos colectivos, que incluye el desarrollo de otras instituciones y prácticas de la producción y disponibilidad de los conocimientos científicos en diálogo con los conocimientos prácticos de los trabajadores. Plantea la necesidad de superar el nivel macroeconómico y pasar a trabajar sobre el conjunto del tejido socio-productivo, a nivel meso, propugnando la cooperación horizontal entre los sujetos del trabajo autogestionado.

Así mismo, Coraggio (2011) distingue el alcance de la economía social que, según él, no debe ser solo para los pobres y excluidos, sino que debe ser una propuesta para todos los ciudadanos para asegurar su inclusión. No se trata de hacer que “aguanten” hasta que se reactiven la economía y el empleo, porque no se van a reactivar al punto de reintegrar a los hoy excluidos –al menos no en varias décadas– y, mientras tanto, las pérdidas de vidas humanas, biológicas, sociales e intelectuales, serán irre recuperables. Se trata de activar ya las capacidades de todos los ciudadanos excluidos del trabajo, y propiciar el desarrollo de lazos sociales vinculados a la satisfacción de una amplia variedad de necesidades materiales, sociales y de la recuperación de los derechos de todos.

ECONOMÍA FEMINISTA EN LA CONSTRUCCIÓN DE OTROS MUNDOS POSIBLES

La economía es una creación humana, por lo que resulta posible modificarla para lograr un mundo distinto. Algunas de las propuestas que se han generado y que ofrecen alternativas ante esta crisis son: la economía social y solidaria, la economía feminista y la economía para la vida, entre otras. En estos enfoques el punto de partida es la centralidad de la vida humana, la recuperación radical del sujeto y su subjetividad, se concibe a las personas como seres naturales y necesitados que requieren de condiciones y estándares de vida aceptables a nivel biofísico y socio-institucional para toda la población (Carrasco, 2006; Hinkelammert & Mora, 2006). Estos enfoques retoman la relevancia que tiene la dimensión simbólica y cultural en la vida de los sujetos más allá de la parte material y del tener, visibilizan y ponen de manifiesto las necesidades ligadas a la propia existencia, incluyendo la reproducción de la vida de los otros (Quiroga Díaz, 2009).

La economía feminista no es un concepto nuevo; desde la década de los 80 las mujeres tuvieron influencia y transformación en áreas como la antropología, la literatura, la historia y la sociología, sin embargo, no fue hasta los años noventa cuando la economía feminista toma fuerza a partir de la creación de la International Association of Feminist. Se inicia el análisis económico donde se pone de manifiesto que las relaciones económicas y sociales estaban centradas y dominadas por una visión masculina (Benería, 1999).

A partir de entonces se comienza el análisis profundo acerca de la división sexual del trabajo dentro de la familia, sobre la poca visibilidad y reconocimiento de la contribución de las mujeres tanto a nivel productivo como reproductivo, se evidencia la sobrecarga de las dobles y triples jornadas de trabajo que desarrollan, así como las diversas tensiones y conflictos que genera la coexistencia de ambos mundos (Benería, 1999; Nobre, 2015; Perona, 2012).

Diferentes autores han analizado las dobles o triples jornadas de trabajo desde la óptica de derechos humanos; además de ese enfoque existe también una relación que autores argentinos identifican entre la triple jornada laboral de las mujeres y los proyectos de ESS. En dichas jornadas la mujer se hace cargo del trabajo productivo, del trabajo de cuidado y del trabajo comunitario (acciones de escuela, religión, centros de salud, entre otras) por lo cual la economía social –dadas sus características autogestivas– abre oportunidades, pero también desafíos a las mujeres para empoderarse Caracciolo y Foti (2010).

En su documento: *Género y Emprendimiento: Guía de formación para mujeres empresarias*, la OIT puntualiza la importancia de que los contenidos para el desarrollo de mujeres empresarias en situación de escasos recursos se contemplen desde la perspectiva de género.

Entre las habilidades básicas a desarrollar desde esta perspectiva, destaca *la gestión de sí misma y de otros* (OIT, 2011).

Sin embargo, resulta necesario hacer una distinción entre economía feminista y economía de género, ya que en muchas ocasiones se usan como sinónimos. En esta última sigue operando un modelo económico tradicional, es decir, no existe una diferencia analítica o conceptual, solamente se incorporan algunas variables relacionadas con el género. En cambio, la economía feminista, parte de una noción más amplia del ser humano, existe una preocupación sistemática por analizar la dimensión del género dentro de los problemas económicos, sociales, ambientales y de políticas públicas (Carrasco, 2006). Este enfoque busca analizar y encontrar las causas del problema como una manera de poder lograr una transformación progresiva sobre las desigualdades existentes a partir del género (Nobre, 2015), un factor que genera discriminación y opresión en las mujeres colocándolas en una posición desigual, tanto a nivel social como económico.

La economía feminista representó un paso importante al cuestionar los modelos hegemónicos existentes, introduciendo en las discusiones económicas las desigualdades de género como un elemento central (Benería, 1999). Concibe a la economía no como una ciencia de la elección y la producción, sino como una ciencia de la provisión, en donde lo central es proveer y asegurar los recursos y las necesidades para la vida de aquellos con los que se tienen relaciones de responsabilidad (Carrasco, 2006).

Otros de los cuestionamientos fundamentales en cuestiones de género, son: la división sexual del trabajo, el hecho de que las mujeres se hagan cargo del trabajo reproductivo no remunerado y al mismo tiempo realicen actividades asociadas al cuidado de los

otros que han sido naturalizadas socialmente como actividades femeninas y que por tanto no cuentan con un reconocimiento simbólico ni salarial justo (Quiroga Díaz, 2009).

Como se menciona al inicio, el mundo vive una aguda crisis. Quiroga Díaz (2009) señala que las dificultades y conflictos que estamos viendo en cuanto a la producción y la reproducción no son temas menores, estamos presenciando la exclusión sistemática al acceso y a los recursos indispensables de amplios sectores de la población para satisfacer sus necesidades a nivel biológico y social.

Esta situación es una consecuencia de una globalización orientada al libre mercado, así como a la acumulación de capital, olvidándonos de que el sentido principal de la economía es favorecer la vida de los seres humanos y la sustentabilidad del planeta (Hinkerlamert & Mora, 2006).

Singer (en Taniguti y Días de Oliveira, 2016) reconoce que es necesaria una transformación cultural y una democratización en las relaciones de poder en el ámbito de la producción y la reproducción doméstica. Quiroga (en Coraggio, 2009) señala que necesitamos desmarcarnos de los modelos institucionalizados que el sistema patriarcal ha establecido como femeninos y masculinos, liberarnos de esas estructuras político-culturales para poder avanzar en la resignificación y transformación de los sistemas que rigen actualmente el mundo.

Resulta necesario construir una economía que garantice la reproducción ampliada de la vida de todas las personas; para ello es necesario romper con la dicotomía producción y reproducción, desmercantilizar bienes y servicios, desnaturalizar el cuidado de la vida humana como una tarea exclusivamente femenina y reconocer

la enorme contribución que esta tarea tiene en la reproducción y en la vida de las personas.

Una acción desde la Universidad en la construcción del bien común. El modelo de intervención universitaria ITESO: proyecto de aplicación profesional de economía social y solidaria (ECOSOL)

El Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Universidad Jesuita de Guadalajara, fue fundada hace 60 años. El ITESO tiene como misión la construcción de una sociedad más justa y humana, a través de las siguientes líneas de acción:

- Formar profesionales competentes, libres y comprometidos, dispuestos a poner su ser y su quehacer al servicio de la sociedad.
- Ampliar las fronteras del conocimiento y la cultura en la búsqueda permanente de la verdad.
- Proponer y desarrollar, en diálogo con las distintas organizaciones sociales, soluciones viables y pertinentes para la transformación de los sistemas e instituciones.

Como parte de la currícula formativa de las licenciaturas del ITESO, los estudiantes participan en Proyectos de Aplicación Profesional (PAP). Estos PAP permiten que los estudiantes en opción terminal protagonicen de forma libre y responsable, proyectos profesionales que buscan transformar la sociedad mexicana en una más justa y humana, al plantear soluciones o resolver problemas reales. Los estudiantes aplican sus competencias socio-profesionales en conjunción con estudiantes de otras disciplinas.

Si bien las intervenciones universitarias en colectivos bajo principios de colaboración y democracia forman parte de la historia del ITESO, los PAP de Economía Social de la Escuela de Negocios,

tienen solo cinco años de operación. En las primeras intervenciones se trabajó con proyectos que respondían a necesidades individuales de micro negocios, ya fuera de algún grupo o comunidad vulnerable (comunidades o grupos de personas que habitan en zonas marginadas alrededor de la Zona Metropolitana de Guadalajara) o con organizaciones cuya finalidad es apoyar los procesos productivos de personas con necesidades económicas por lo que las intervenciones se orientaban a buscar resultados económicos y financieros.

Sin embargo, tras varios años de replicar dicho modelo, es claro que aun cuando se logra que las unidades apoyadas sean exitosas, no son necesariamente una respuesta efectiva contra la marginación local. Es por ello que se rediseña el abordaje: trabajar con grupos organizados, que de forma voluntaria se agrupen en torno a una causa u objetivo común. Con esta nueva mirada, se busca acompañar a colectivos productivos, como una forma de potenciar los beneficios de trabajar con los otros y no de forma aislada. Desde la óptica del Instituto Nacional para la Empresa Social (INAES) en México, la solidaridad como valor y como necesidad presente en el grupo de trabajo, es condición necesaria para incrementar el éxito de la intervención (INAES, 2013).

Así, el propósito del PAP se adecúa y se establece como la contribución a la construcción colectiva hacia el buen vivir, justo, incluyente y democrático de emprendedores, comunidades u organizaciones, mediante el desarrollo de negocios y capacidades productivas enfocadas a la creación de valor compartido: social y económico. El valor compartido relaciona la generación de valor económico con la creación de valor para la sociedad, desde una postura proactiva (ganar-ganar) como centro, y no como una postura reactiva (responsabilidad social), (Porter, 2011).

Se trata de acompañar, profesional y multidisciplinariamente, el de-

sarrollo de iniciativas productivas y/o organizaciones que en su actuar consideran tres elementos claves: un objetivo social, una propuesta innovadora y un modelo de negocios sostenible; pueden ser micro o pequeñas empresas u organizaciones, que buscan crear y distribuir de forma equitativa y sustentable, el patrimonio social.

Igualmente se constata la importancia de establecer las bases para una comunicación clara y oportuna, que muchas veces no se puede propiciar con todos los integrantes del colectivo. En este punto, se identificó la oportunidad de vincular el trabajo que ya realizan algunas organizaciones de la sociedad civil al modelo de intervención universitaria PAP a través de la presencia, permanencia, reconocimiento y trabajo de base que tienen.

Los dos criterios establecidos para seleccionar los colectivos o comunidades con los que se trabajaría son los siguientes:

- El primero de ellos es privilegiar escenarios en los que existe trabajo de base vinculado a una organización de la sociedad civil, misma que acompaña sus procesos de forma permanente; esto es, que es reconocida por el grupo como un interlocutor y/o, dada su misión, facilite el generar vínculos para la consecución o éxito del proyecto.
- El segundo, se refiere a la duración de la intervención, ya que los escenarios seleccionados deberán tener una estructura tal, que favorezca el trabajo situado de los estudiantes, por lo menos de tres períodos escolares (1 año) y con una visión a mediano plazo de seis períodos escolares (2 años).

El trabajo inició con tres organismos no gubernamentales (ONG) que colaboran con grupos de mujeres artesanas, que comercializan sus artesanías, en diferentes municipios de Jalisco.

El primer caso de estudio se trata de una ONG dedicada a la edu-

cación integral para personas con discapacidad, que tiene más de dos décadas de operación en un municipio de la región sur de Jalisco. Esta ONG trabaja desde hace 19 años talleres artesanales, en donde mujeres con algún familiar con discapacidad en un principio, y ahora abierto al resto de las mujeres, tienen un espacio en el que, bajo la conducción de un tallerista, elaboran artesanías que son comercializadas a través de la ONG, y con ello reciben un ingreso para sus familias. Más allá de la generación del flujo económico, los grupos comparten un espacio de diálogo y colaboración.

En este escenario, la organización es la que fomenta la integración de los grupos en las comunidades. Ella presta las instalaciones, la persona que las capacita, facilita y organiza el trabajo, así como los insumos requeridos para la elaboración de las artesanías, dejando en manos de ellas la recuperación de los materiales de segunda generación/reciclados como son botellas, latas, envases, cartón, entre otros, que constituyen la base del producto y que contribuye al cuidado del medioambiente, de la *casa común* (*Laudato sí*).

La segunda, es una ONG con ocho años de operación, dedicada a promover el desarrollo de las familias con mayores necesidades de un municipio de la región sur de Jalisco, apoyándolos para fortalecer su patrimonio con base en principios como el comercio justo y el cuidado del medioambiente. En este caso, el grupo con el que se colabora es de reciente integración, con un proyecto nuevo de joyería a base de ocochal, materiales endémicos de la zona boscosa. En este caso, las mujeres se han adherido de forma voluntaria y comienzan a ver en el colectivo no solo un medio para obtener ingresos adicionales, sino un medio para afrontar de forma grupal el riesgo de emprender un negocio, un espacio para el desarrollo de sus habilidades creativas y de esparcimiento, en concordancia con los tiempos que dedican a sus familias. En este colectivo, al igual que

en el anterior, se observa la participación de al menos mujeres de dos generaciones de la misma familia (madre e hija, que se turnan el cuidado de los menores).

En ambos procesos de intervención, el acompañamiento inició con un diagnóstico proporcionado por la ONG, en donde se presentan las necesidades, problemas o áreas de oportunidad que enfrentan; por parte del equipo PAP; dicho diagnóstico se valida y contrasta con las necesidades y problemas señalados por el colectivo en general, y por cada mujer en lo particular. Ello permite constatar que hay diferencias y coincidencias en lo que identifica cada parte, por lo que de este proceso se rescata la ausencia de una puesta en común entre todos los participantes. El trabajo del equipo PAP da inicio con dos premisas básicas, por un lado, se generan espacios de diálogo, para lograr consensar acuerdos, identificar roles y establecer códigos de actuación, que permitan conciliar intereses entre la ONG, el colectivo y cada artesana en forma individual, y por el otro, se trabajan talleres de formación e introducen herramientas y procesos, que permiten ir construyendo cimientos de índole empresarial, que den sustentabilidad a los colectivos.

Principalmente en este tiempo el trabajo que se ha realizado ha sido la identificación del mercado de consumidores, para ver si los productos satisfacen las necesidades del mercado y poder validar que su propuesta de valor es reconocida por sus clientes.

La tercera organización acompañada, a diferencia de las dos primeras, es un grupo de mujeres que recientemente se organizan como colectivo, pero que tienen más de dos décadas de trabajo con diferencias importantes en su conformación. La elaboración de las artesanías en la zona inició hace 20 años, a través de la impartición de talleres para que las mujeres aprendieran a trabajar productos en

hoja de maíz y palma, como una fuente para generar ingresos para sus familias.

En la actualidad se tiene registro de más de 200 artesanas y una decena de cooperativas, factor que más que actuar como un elemento integrador en la comunidad, ha generado rivalidades y competencia desleal entre los diferentes grupos de artesanas, ya que los grupos se conformaron a iniciativa de una política pública que inducía la integración de Sociedades Cooperativas, sin que ellas realmente estuvieran comprometidas con los principios mismos de una cooperativa.

El resultado de estas rivalidades ha generado en la zona una guerra de precios para ganar clientes, que impacta en la desvalorización de su trabajo. Este problema se hizo más evidente en los últimos dos años, con la construcción de un Centro Artesanal por parte del gobierno del Estado, que más que facilitar la confluencia de los diferentes grupos artesanales en el recinto, causó mayor división y diferencias entre ellas.

A finales de 2016, el Instituto de la Artesanía Jalisciense invita a una ONG, cuyo objeto social es el desarrollo artesanal de los pueblos mexicanos, a participar en un proyecto para facilitar el proceso de integración del colectivo, que resulta en la conformación de un grupo en el que participan cerca de 50 artesanas de forma activa, que de forma democrática eligieron un comité directivo que tiene como objetivo formar una cooperativa de mujeres artesanas, que les permita posicionar sus productos a nivel nacional e internacional. Una vez concluido el proceso de integración, la ONG en referencia decide acompañar de forma permanente al grupo.

Durante el proceso seguido en este escenario, se parte de un análi-

sis profundo de la realidad, de descubrir el contexto en el que las artesanas se desenvuelven para proponer acciones de coordinación, que son validadas por las personas en lo individual y por el grupo, en el colectivo. En este entorno de compañerismo, inicia el proceso de intervención universitaria, teniendo como primer objetivo la integración de un plan de trabajo consensuado por el colectivo. De forma paralela, la Universidad imparte talleres de formación empresarial que facilita a las artesanas a entender la forma de costear sus productos y valorar el tiempo que dedican a ello, a identificar los eslabones del proceso productivo, a identificar nuevos mercados y canales de distribución, entre otros.

Como parte del proceso de intervención se propicia el intercambio de experiencias entre los diversos grupos para aprender y reafirmar otros estilos de trabajo que ayuden en la construcción colectiva de organización y empresas de economía social y solidaria.

DISCUSIÓN

El rol de las mujeres y su contribución al tejido social comunitario. Primeros resultados de la intervención universitaria

A continuación, se presentan los primeros hallazgos obtenidos a partir del trabajo que el ITESO ha realizado durante dos semestres en los tres proyectos de economía social que actualmente se tienen en la Escuela de Negocios del ITESO.

Para el análisis de estos resultados se definen tres supuestos de partida:

- La participación de una ONG puede facilitar el trabajo de base con las cooperativas y propiciar la confianza entre los miembros de las cooperativas para la intervención universitaria.

- Las relaciones productivas entre mujeres les permite desempeñarse como formadoras de tejido social de la comunidad.
- Las mujeres se activan en términos productivos ante la presencia de una crisis, que puede ser de tipo familiar o económica, como medio para dar sustento a sus familias.

Por un lado, la presencia de organizaciones externas a la comunidad propicia el desarrollo de una actividad productiva que convoca a las mujeres a activarse y reunirse en torno a un objetivo que busca un beneficio común, en estos casos, la producción y comercialización de artesanías. No obstante, el tipo de liderazgo de cada asociación con las que estamos trabajando, a veces favorece el desarrollo de actividades productivas en los grupos de mujeres, como una fuerza impulsora, y en otras, limita el proceso de organización autónoma y de autogestión al interior de los grupos.

Independientemente de la historia de vida detrás de cada mujer artesana, sean estas de vulnerabilidad, abandono, necesidad o de solidaridad con los demás, la revaloración que produce el trabajo colectivo frente a la sociedad y el mercado, tiene ventajas más allá de las económicas. Se genera un sentido de pertenencia y respaldo, que facilita se identifiquen y se organicen para trabajar de forma colaborativa, revalorando los frutos de su trabajo.

Como señala Coraggio (2009), se trata de activar las capacidades de todos los ciudadanos excluidos del trabajo, y propiciar el desarrollo de lazos sociales vinculados a la satisfacción de una amplia variedad de necesidades materiales, sociales y de la recuperación de los derechos de las personas a un trabajo digno.

De forma individual, las participantes logran reconocer las habilidades y destrezas de cada integrante de los grupos; en la mayoría

de los casos, este proceso fue paulatino, sin embargo, solo en dos de ellos se vislumbra que como grupo puedan constituir una forma permanente de producción colectiva de largo plazo. Como lo menciona Molina (2008), debemos hacer a otros lo que queremos para nosotros mismos.

Sabemos que el primer acercamiento de los estudiantes a la comunidad genera desconcierto para ambas partes; a pesar de ello, el balancear la intervención con dinámicas de integración y procesos de formación, nos ha permitido que, en cuestión de semanas, los actores se muestren mucho más dispuestos a compartir, y al finalizar el ciclo escolar, de establecer vínculos y lazos de confianza entre ambos. En este punto es importante destacar el enfoque de género: las mujeres pueden abstraerse de su rol de la provisión para el cuidado de la vida humana, en este caso, los alumnos.

En estos proyectos se trabajan dos grandes dimensiones: por un lado, la parte productiva en donde se realizan los diagnósticos, tanto con la organización como con las mujeres, se identifican las necesidades, se analiza y trabaja el modelo de negocios, la oferta de valor, se aborda la estructura de costos, el análisis y perfil de los consumidores, así como todo lo referente a la comercialización; todo esto es parte importante para poder acompañar el proyecto productivo.

A su vez, se trabajan las habilidades “blandas” (*soft*), que tienen que ver más con el desarrollo y fortalecimiento de las habilidades a nivel personal y grupal que son necesarias para la gestión de un proyecto de economía social; entre ellas se encuentran, la autogestión, la comunicación, la generación de confianza y solidaridad tanto al interior del grupo, hacia la organización y hacia los estudiantes que acompañan el proceso.

Algunas de las características de las mujeres que participan en estos grupos son: tienen en promedio 45 años, la mayoría tiene pareja y todas tienen hijos. El grado de estudios promedio es de secundaria y algunas lograron terminar la preparatoria. Combinan su trabajo artesanal con su actividad principal que es el cuidado de la familia, además de otras actividades relacionadas con la vida misma del pueblo como la catequesis, apoyar en las escuelas, entre otras.

Los datos que se presentan a continuación fueron obtenidos en distintos momentos del acompañamiento a las mujeres artesanas:

1. Se realizó un diagnóstico situacional para poder conocer de viva voz las necesidades, dificultades y retos que tanto la organización como las mujeres artesanas estaban viviendo.
2. Entrevistas semiprofundas con cada una de las artesanas y con los directores de las organizaciones.
3. Reuniones plenarias con todos los miembros de la organización, en promedio cada 15 días.
4. Dinámicas de integración, talleres formativos y actividades de sensibilización.
5. Reuniones informales de convivencia.

Al preguntarles a las mujeres acerca de cómo llegaron a estos grupos encontramos que fueron invitadas por la suegra o por alguna amiga. Al indagar acerca de las principales motivaciones que fue el aprender y realizar alguna actividad productiva que les permitiera poder llevar un ingreso extra a su hogar. Sin embargo, con el paso del tiempo, los motivos comenzaron a ser distintos tomando mayor relevancia el sentido de pertenencia al grupo, los lazos de confianza que se van generando, el compartir con las otras mujeres sus preocupaciones, sus miedos, sus angustias, la ayuda mutua, así como tener un espacio propio en –donde además de realizar una actividad que disfrutaran– les fuera posible dejar las actividades domésti-

cas y el cuidado de los otros. Encuentran en estos grupos un espacio para ellas, para crecer y seguir aprendiendo en común.

Al profundizar y cuestionar a las mujeres acerca de lo que para ellas es o significa la confianza, refirieron que es: ‘cuando conoces a alguien y le cuentas tus cosas, lo que te pasa en la vida, cuando tienes un problema y acudes con esa persona, cuando te apoyas y le pides a esa persona que te ayude con el cuidado o ante una enfermedad de un hijo o de un familiar, cuando tienes una dificultad económica y te sientes en confianza para pedir prestado’. También tiene que ver con el respeto a su trabajo y a su propia persona; la confianza se va ganando a través de las experiencias compartidas en los talleres y actividades de la cooperativa y colectivos

Al indagar acerca de en qué personas confían, todas mencionan confiar en su familia nuclear (pareja e hijos); algunas mencionan a la familia política, así como amigos cercanos y de infancia.

Los elementos que señalan como necesarios para establecer la confianza son: lo necesario que es conocer a las personas y tratarlas durante algún tiempo, hablar con la verdad, ser honesta, no hacer chismes, darse a respetar y respetar a los demás, hablar de los problemas y buscar resolverlos de manera pacífica, así como saber guardar lo que las otras personas le confían.

También se indagó acerca de lo que para ellas es la solidaridad y encontramos que es ayudar a los demás, a los que lo necesitan, ayudar a la comunidad, dar y compartir, convivir con el grupo, dar amistad, unirse como grupo y buscar mejoras para la comunidad, dar sin esperar nada a cambio, comprometerse con el proyecto, trabajar en equipo por el bienestar de todas.

Después de varios años de trabajo en proyectos de economía social descubrimos que cuando estos pertenecen a iniciativas individuales o a un grupo de personas con intereses comunes, lo que sucede después de haber realizado la intervención durante varios semestres y tras haber dejado la comunidad esperando que se continuara con un proceso autogestivo, encontramos que las personas dejan de reunirse o lo hacen de manera muy esporádica al no ser y no haberse constituido como colectivo. A partir de esto se decidió que los proyectos a los que apoyaríamos tendrían que estar vinculados a una organización pues considerábamos que de esta manera el trabajo de base estaría hecho y ya no tendríamos que realizarlo. Descubrimos que este supuesto es en parte cierto, ya que las mujeres se conocen y existe un trabajo previo, sin embargo, no podemos asumir que existen objetivos y trabajo conjunto, que los lazos de confianza están establecidos y que hay solidaridad. Desde el inicio del proyecto es relevante trabajar en el establecimiento de todos estos factores ya que son condiciones elementales en los proyectos de economía social y en la generación del bien común. También es importante aclarar que muchos de los colectivos con los que habíamos trabajado estaban integrados por hombres y mujeres, por lo que los lazos que los unían parecieran ser más de tipo económico, que de solidaridad.

Consideran que existen diversos problemas en las comunidades en las que viven, siendo los que más les preocupan: la falta de empleo, el que las personas no tengan dinero o no sea suficiente para cubrir sus necesidades básicas, la venta de drogas, las personas que las distribuyen y las venden, la violencia que existe tanto a nivel familiar como en la localidad, la inseguridad que se ha incrementado de manera importante a partir del cultivo de las frutillas (*berries*), ya que muchas personas han llegado a vivir y a trabajar a la zona por lo que existe un número importante de población flotante, lo que impide que se conozcan y reconozcan entre ellos.

Otro problema que señalan como importante es el consumo de alcohol y drogas entre hombres y mujeres, así como los problemas ambientales y de contaminación, mismos que tienen que enfrentar desde los diferentes roles que tienen en la familia y comunidad.

EL CAMINO CONSTRUIDO DESDE LA UNIVERSIDAD: AVANCES DESDE LOS PAP

La universidad (ITESO), diseña y ejecuta el PAP del programa de Economía Social como una respuesta a la búsqueda de nuevas formas de producción y distribución basadas en lo común, que reconoce los retos sociales, ambientales y económicos de los tiempos actuales. En este contexto, el PAP reconoce en el trabajo de los grupos de artesanas el desarrollo de otras formas de colaboración, de gobernanza y acción colectiva, que las lleva a un bien mayor, el del bien común.

En esta recuperación de la experiencia PAP de los tres escenarios descritos, podemos señalar que la mujer es un actor implicado y no solo involucrado en torno a proyectos de economía social. El grado de compromiso que adquieren con el resto de las integrantes del grupo (se acompañan durante los trayectos a las reuniones grupales, se organizan para compartir alimentos y convivir al final de cada sesión), con su comunidad (tienen labores adicionales en la parroquia, en mesas de padres de familia en las escuelas de sus hijos, entre otras) y con el cuidado que tienen del proyecto común, entendido como el hacerse cargo de la limpieza y provisión del espacio en el que laboran y la puntualidad y cumplimiento con la que asisten a las sesiones grupales programadas.

Uno de los primeros hallazgos fue descubrir que, aunque las mujeres ya tenían tiempo reuniéndose y trabajando con la organi-

zación, los intereses de cada una de las partes eran distintos, pero no opuestos. Al descubrir esta situación fue necesario profundizar en ello para tener una puesta en común, a partir de ahí establecer objetivos comunes que construyeran y guiaran el camino conjunto. Esto ha sido fundamental para el buen avance del proyecto.

En el imaginario social persiste la visión de las mujeres ligadas a la familia y al trabajo reproductivo doméstico invisibilizado, sin tomar en cuenta los otros roles -hija, madre, esposa, compañera, amiga, y cuidadora-, por lo cual en muchas ocasiones la consecuencia para las mujeres que forman parte de proyectos de economía social y solidaria, es que soportan una triple jornada laboral: haciéndose cargo del trabajo productivo, del trabajo de cuidado y en ocasiones también del trabajo comunitario (acciones de escuela, religión, centros de salud). Por sus características autogestivas la economía social abre oportunidades, pero también desafíos a las mujeres para empoderarse Caracciolo y Foti (2010).

En este sentido, las organizaciones con las que se ha colaborado, funcionan bajo una estructura de producción individual, es decir, cada una de las artesanas fabrica sus propias piezas, mientras que la venta y la distribución la hacen de manera conjunta; sin embargo, hemos podido observar que cada una de ellas cuenta con mayor habilidad en alguna parte del proceso, mientras que a otras les cuesta más trabajo. Ante esta realidad se propone un modelo distinto de producción, en donde cada artesana pueda hacerse cargo de la parte del proceso con el que se sienta más cómoda y que mejor realiza.

Como mencionábamos anteriormente la confianza es un elemento central que se genera y establece en distintas dimensiones, una de ellas es la que se debe construir entre las mujeres de la organización y los alumnos de la Universidad. Esto no es tarea sencilla ni menor,

nos tomó varios meses. Un elemento fundamental fue conocer sus localidades, entender sus pautas de comportamiento, sus usos y costumbres, las maneras en las que se comunican entre otras. Esta fue una tarea ardua, especialmente en una de las comunidades ya que las mujeres eran amables y atentas, pero era prácticamente imposible establecer una conversación con ellas. Después de dos semestres se ha generado un clima de confianza y cercanía lo que nos ha permitido penetrar y profundizar en sus vidas, en sus gustos y preferencias, en sus deseos, así como en aquellas cosas que les agradan y desagradan tanto del colectivo de mujeres como hacia la organización. Hay que reestructurar esta frase. Primero, es demasiado larga; segundo, no se entiende si al final se ha podido o no tener algún resultado positivo.

Esto ha sido un avance importante ya que actualmente existe un vínculo entre estos dos actores: ahora bromean, se ríen juntos y las mujeres les han abierto las puertas de sus casas. La última presentación de resultados que se le hizo fue en casa de una de ellas y todas llevaron comida y bebida para compartir. En los otros escenarios, estas se llevaron de forma armoniosa y siempre con un espíritu de celebración al cerrar un ciclo del proyecto.

Las mujeres señalan que aunque en un primer momento se sumaron al proyecto y a la organización con el objetivo principal de generar un ingreso, con el tiempo se ha dado un cambio de perspectiva, en donde lo más valioso de esta participación ahora tiene que ver con la confianza que se ha establecido entre ellas, la amistad, así como el aprender y estar haciendo trabajo. Consideramos que este es un gran logro ya que nos muestra que estamos estableciendo condiciones fundamentales para la generación de proyectos de economía social y solidaria, que por supuesto contribuyen al cuidado de la casa común y del buen vivir.

CONCLUSIONES

La experiencia con tres grupos simultáneos de mujeres, nos ha llevado a profundizar en el análisis y las causas de los problemas de género, y vemos en el empoderamiento de las artesanas, una manera de poder lograr una transformación progresiva ante las desigualdades existentes a partir del género, por lo que visualizamos en el diseño de los siguientes proyectos, incorporar principios de la economía feminista.

Uno de los grandes retos en los que es importante seguir trabajando es en el establecimiento de relaciones horizontales y no verticales, es decir, que la organización y las personas que están liderando los proyectos tengan claro la importancia que tiene el tomar las decisiones de manera conjunta por todos los miembros, reconocer que todos son parte importante, que tienen algo que decir y que todos los comentarios son valiosos. Funcionar bajo estos principios resulta vital ya que a través de ellos es posible generar y fortalecer el sentido de pertenencia, de confianza y de solidaridad al interior del grupo.

También resulta indispensable profundizar en las dificultades que las mujeres viven al conciliar la vida productiva y la reproductiva; esta información nos permitirá ampliar la mirada, así como trabajar en propuestas más integrales.

El cuidado de la casa común, el buen vivir, la economía feminista y la economía para la vida, son propuestas alternativas a los modelos hegemónicos prevalecientes. Para lograr cambios de largo plazo, resulta indispensable trabajar tanto con hombres como con mujeres; ambos están involucrados en los procesos productivos y reproductivos, a nivel familiar, social, laboral, entre otros. Resulta indis-

pensable establecer el diálogo, así como la generación de acuerdos que nos permitan avanzar y conciliar la coexistencia entre ambos mundos.

Uno de los aspectos fundamentales para proyectos de intervención social (universitarios) basados en la economía social es contar con equipos de trabajo integrados por estudiantes y profesores con las habilidades y saberes para analizar el contexto que propicien y faciliten el diálogo para la construcción colectiva del bien común.

Finalmente, es importante señalar que el programa de Economía Social en esta ocasión coincide en que los tres escenarios con los que se trabajó fueron colectivos de mujeres. Para seguir avanzando en el entendimiento de los procesos productivos y reproductivos de los grupos de cooperativas, se requiere observar el comportamiento de grupos mixtos para profundizar en las dinámicas de interacción determinadas por los aspectos de género.

A mi punto de vista, se puede ampliar un poco más en las conclusiones sobre la intervención social que se puede hacer con el apoyo de la universidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benería, L. (1999). La aparición de la economía feminista. *Historia Agraria: Revista de Agricultura e Historia Rural*, 59-62.
- Caracciolo Basco, M., Foti, M., del P. (2010). *Las mujeres en la economía social y solidaria: experiencias rurales y urbanas en Argentina*. UNIFEM. Obtenido de <http://www.asociacionlolamora.org.ar/doc/Las-mujeres-en-la-economia-social-y-solidaria-experiencias-rurales-y-urbanas-en-argentina.pdf>
- Carrasco, C. (2006). La economía feminista: Una apuesta por otra economía. En M. M. Vara, *Estudios sobre género y economía* (pp.29-62). España: Akal.

- Collin, H. L. (2008). *Economía social y solidaria. Pasos 135*. Departamento Ecuaménico de Investigaciones, 3-12.
- Coraggio, J. L. (2009). Los caminos de la economía social y solidaria. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 35, 29-38.
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito, Ecuador: Fundación Rosa Luxemburg.
- Cuenca Bocayuva, P. (2007). Economía solidaria y la nueva centralidad del trabajo asociado, En J. L. Coraggio, compilador, *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, Unga/Altamira, Buenos Aires, 241-270.
- Francisco, P. (14 de mayo de 2015). Encyclical Letter. Obtenido de Vatican. Va: http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Gaiger, L. I. (2007). La economía solidaria y el capitalismo en la perspectiva de las transiciones históricas. En J. L. Coraggio, compilador, *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Unga/Altamira, 393-396.
- Gauster, S. (6 de julio de 2017). *Con desigualdad no hay paraíso*. [Blog post]. Obtenido de HYPERLINK "<https://oxf.am/2spid11>" <https://oxf.am/2spid11>
- González Bultrón, M. A. & Quiroga Díaz, N. (2010). Las economías heterodoxas y la economía feminista. *Revista Pasos*, 148, 1-15.
- Hardoon, D. (2017). *Una economía para el 99 %*. Oxford, UK. Oxfam.
- Hinkelammert, F. J., y Mora, J. H. (2006). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la economía*. San José, Costa Rica: Colección Economía-Teología.
- INAES (septiembre de 2013). *Diagnóstico del Programa de Fomento a la Economía Social*. Obtenido de Anexo 2. Buenas Prácticas. http://www.inaes.gob.mx/doctos/pdf/transparencia/DiagnosticoPFES/BUENAS_PRACTICAS_DIAGNOSTICOS_INAES.pdf
- Martin, D. (2017). La economía solidaria como cuidado de la casa

- común. Clavijero. Comunidades de saberes, 3, 4-5 .
- Molina, V. C. (2008). Ética del bien común y de la responsabilidad social. *Revista Realidad* 117, 365-393.
- Nobre, M. (2015). Economía solidaria y economía feminista: Elementos para una agenda. En M. Nobre, N. Faria, y R. Moreno. *Las mujeres en la construcción de la economía y la agroecología* (pp.13-44). Sao Paulo: Semperviva Organizacao Feminista.
- OIT (2011). Departamento de Creación de empleos y desarrollo de empresa. Obtenido de *Guía de formación para mujeres empresarias*. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/americas/ro-lima/sro-san_jose/documents/publication/wcms_179034.pdf
- OIT (noviembre de 2014). La economía social y solidaria. Obtenido de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/ed_emp/emp_ent/coop/documents/publication/wcms_185354.pdf
- ONU, C. (05 de julio de 2017). Más de 7 millones de niños han tenido que dejar sus hogares en el centro y oeste de África. Centro de noticias ONU. Obtenido de <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=37638#.WhStZkribcc>
- Perona, E. (2012). *La economía feminista y su aporte a la teoría económica moderna*. Universidad Nacional de Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Porter, M. E. (2011). Creating Shared Value. *Harvard Business Review*, 2-17.
- Quiroga Díaz, N. (2009). Economía feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 33, 77-89.
- Red Brasileira de Socioeconomía Solidaria (RBSS) 2004. II Encuentro de Cultura y Socioeconomía Solidarias. Carta de Principios. Obtenida de: <https://www.alainet.org/es/active/6294>
- Ripess, R. I. (25 de abril de 2009). *Contexto e Historia*. Obtenido de RIPESS.

- Secretariado para la Justicia Social y la Ecología, d. l. (2016/1). Informe Especial. Por una economía global justa. Construir sociedades sostenibles e inclusivas. *Promotio Iustitiae*, 5-38.
- Subirats, H. J. (2011). Algunas apuestas sobre la relación entre los bienes comunes y la economía social y solidaria. *Otras Economías*, 5(9), 195-2014.
- Taniguti, G. & Días de Oliveira, R. (2016). La economía solidaria: Una entrevista con Paul Singer. *Diálogo Global*, 6(1).
- Toro, B. (s.f.). La ética del cuidado, el nuevo paradigma de la civilización. [Blog post]. Obtenido de <http://narino.info/2015/09/21/la-etica-del-cuidado-el-nuevo-paradigma-de-la-civilizacion-bernardo-toro/>

Cómo citar este capítulo:

Aldrete Glez, A. P., Pocovi Garzón, P., & Robles Uribe, J. (2018). La mujer y la construcción del bien común. En R. Mazuera-Arias, N. Albornoz-Arias, M. Vivas-García, M.-A. Cuberos, A.-K. Santafe-Rojas, M.-T. Carreño-Paredes, . . . M. Á. Vera, N. Albornoz-Arias, & R. Mazuera-Arias (Edits.), *Mujer, emprendimiento y empleabilidad: una mirada interdisciplinaria* (pp.205-238). Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

Capítulo VIII **Mujeres universitarias creando empresas. Un caso de estudio en Ambato, Ecuador***

Lilian Victoria Morales Carrasco¹; Nelson Rodrigo Lascano Aimacaña²; Edison Roberto Valencia Núñez³; María Augusta Albornoz Garzón⁴

-
- * El presente capítulo se realiza en el marco del proyecto: Creación de nuevas empresas: Emprendimiento Social desde una perspectiva regional que se desarrolla en la Universidad Técnica de Ambato-Ecuador.
- 1 Doctora en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Deusto en España. lilianmorales@uta.edu.ec
 - 2 Economista con estudios de Posgrado en la Universidad Politécnica de Madrid. nelsonrlascano@uta.edu.ec
 - 3 Ingeniero Electrónico con un posgrado en Tecnologías de la Información y otro posgrado en Estadística. edisonrvalencia@uta.edu.ec
 - 4 Doctora en Investigación Socio Educativa en Gerencia Educativa. mariaaalbornoz@uta.edu.ec